

Apuntes sociolingüísticos sobre el pueblo mocoví de Santa Fe (Argentina)

*Beatriz Gualdieri, Universidad de Buenos Aires /
Instituto Max Planck, Alemania
bgualdieri@coopenetlujan.com.ar*

Abstract

En la Argentina, como en otras sociedades, el contacto lingüístico entre diferentes comunidades de habla se encuentra inserta en una situación de "diglosia conflictiva" que determina tensiones entre el mantenimiento y el desplazamiento de las lenguas dominadas. Es el caso típico de las lenguas indígenas, cuya vitalidad viene siendo erosionada, en distintos grados, por el contacto asimétrico con la lengua dominante, el castellano. El pueblo mocoví (familia lingüística Guaycurú) se asienta, principalmente, en comunidades tanto rurales como urbanas de las provincias de Chaco y Santa Fe. En esta última provincia, posiblemente por las características socioeconómicas de la región y la historia de contacto temprano y de confrontaciones y violencia sufridas hasta inicios del siglo XX, los mocovíes han vivido un proceso de "invisibilización" étnica, que está siendo revertida en las últimas décadas. En este contexto, obviamente, la transmisión y el uso de la lengua originaria han sido afectados: en la actualidad, el bilingüismo mocoví-castellano está siendo socavado en desmedro de la lengua originaria, sustituida crecientemente por la lengua dominante. Esto a pesar de los esfuerzos de revitalización a través del sistema escolar. En nuestra ponencia describimos la situación de contacto lingüístico del mocoví y el castellano, especialmente en lo que respecta a los efectos del mismo sobre la vitalidad de lengua originaria. Para ello, se describen y analizan datos sobre el uso y conocimiento lingüísticos, las características de la transmisión intergeneracional y las valoraciones de que son objeto las lenguas. Se identifican, asimismo, los factores sociales y comunicativos que inciden en tales aspectos del comportamiento lingüístico. Los datos empíricos han sido recogidos personalmente en los últimos quince años, principalmente en el Barrio Comunal Mocoví de Recreo (Santa Fe), en el marco de nuestros estudios lingüísticos del mocoví, en sus variedades tanto chaqueña como santafesina. Se trata de información cualitativa, de naturaleza etnográfica, obtenida mediante observación sistemática y entrevistas con distintos grados de estructuración y formalidad. Las historias de vida registradas con miembros de la comunidad pertenecientes a diferentes generaciones se constituyen en fuentes privilegiadas.

Palabras clave

Sociolingüística, bilingüismo, indígenas, mocoví, Argentina

Texto

1. Introducción

En la Argentina, como en otras sociedades, el contacto lingüístico entre diferentes comunidades de habla se encuentra inserta en una situación de "diglosia conflictiva" que determina tensiones entre el mantenimiento y el desplazamiento de las lenguas dominadas. Es el caso típico de las lenguas indígenas, cuya vitalidad viene siendo erosionada, en distintos grados, por el contacto asimétrico con la lengua dominante, el castellano. En el presente trabajo se presenta un panorama de la situación sociolingüística del pueblo indígena mocoví, que habita principalmente en las provincias de Chaco y Santa Fe (Argentina). Se analiza el uso y transmisión de lenguas así como las reflexiones de los hablantes sobre el proceso de desplazamiento de la lengua originaria, sistematizando información recogida a lo largo de 15 años de trabajo lingüístico con este pueblo. Principalmente nos centraremos en la situación actual entre los mocovíes santafesinos, basándonos en datos recogidos en la comunidad Barrio Mocoví, de la localidad de Recreo, distante aproximadamente 20 km. de la ciudad de Santa Fe.¹⁰

En un primer apartado, incluimos una breve historia del contacto entre los mocovíes y la sociedad hegemónica que permite establecer el contexto necesario para comprender las dinámicas sociolingüísticas, que consideramos principalmente conformadas a partir de las condiciones sociohistóricas de los pueblos. Luego, se hace una presentación de la situación actual de este pueblo y algunos aspectos vinculados con la lengua mocoví. En el tercer apartado, se describen las características del uso y la transmisión intergeneracional lingüísticas, así como las actitudes y valoraciones hacia las lenguas. Finalmente, presentamos nuestras conclusiones sobre el estado sociolingüístico actual de la lengua mocoví.

2. Breve historia del contacto

Los indígenas conocidos como Mocoví integran el complejo cultural y

¹⁰ Este asentamiento, surgido a partir de los años 70, está conformado por alrededor de 150 familias que, en varias oleadas migratorias, dejaron sus diversos lugares de origen en el norte santafesino para instalarse en las cercanías de la capital provincial procurando mejores condiciones laborales. En este sentido, se constituye en un conglomerado de pobladores de diferentes comunidades de origen, lo que le proporciona una riqueza que permite recoger un panorama amplio sobre la situación general del pueblo mocoví. Cabe destacar que las relaciones con las comunidades de origen se mantienen vigentes mediante viajes periódicos para y desde las mismas.

lingüístico Guaycurú, conformado históricamente también por los grupos Toba, Pilagá, Kadiweu (Caduveo) y los extintos Payaguá, Mbayá y Abipón. El hábitat originario de estos grupos estaba en el llamado Gran Chaco. En el Chaco Septentrional (actuales territorios de Brasil y Paraguay) se asentaban los kadiweu, los payaguás y los mbayás, mientras que en el Chaco Central (entre los ríos Pilcomayo y Bermejo), los tobas y los pilagás. Los mocovíes y los abipones habitaban en el Chaco Austral, en las actuales provincias de Chaco y Santa Fe.

Como los demás grupos guaycurúes, los mocovíes fueron esencialmente cazadores y recolectores, con características de guerreros seminómades. Su organización social se basaba en grupos de familias extensas dirigidos por un cacique y controlados por un consejo de ancianos. Se sabe que tenían territorios de caza y pesca reconocidos y que sus relaciones con los otros grupos de la región, especialmente los mataguayos, se concretaban fundamentalmente mediante la guerra y la captura de cautivos. Luego de la llegada de los españoles, adoptaron el caballo transformándose en guerreros ecuestres. La posesión del caballo les proporcionó la posibilidad de dominio de extensos territorios en los cuales se enfrentaban continuamente con otros indígenas pedestres y con las poblaciones hispanas.

Además de la adopción del caballo, tuvo gran importancia en la historia de los mocovíes la presencia de las Misiones de la Compañía de Jesús en sus territorios. La primera y más importante misión fue la de San Francisco Javier, fundada en 1743 en la actual provincia de Santa Fe. Con la expulsión de los jesuitas, en 1767, la mayor parte de los indígenas que vivían en las misiones huyó hacia los montes, donde volvieron a sus prácticas de pueblo seminómade, estableciendo contactos esporádicos con la población española y criolla.

Durante las primeras décadas del siglo XIX, se sucedieron enfrentamientos armados y acuerdos incumplidos entre las autoridades de la república y los grupos guaycurúes. La conformación de la Argentina como estado-nación se sustentó en una tendencia homogeneizante donde los indígenas comenzaron a verse confrontados con una política en la que su presencia obstaculizaba la ocupación territorial y la expansión económica. En el caso de los mocovíes, específicamente en Santa Fe, desde la tercera década del siglo XIX los gobiernos llevaron adelante acciones para controlar a la población y los territorios ocupados. Inicialmente se fundaron diversas reducciones de abipones y de mocovíes, en manos de religiosos franciscanos, donde se intentaba concentrar a los indígenas de la región. Durante todo el siglo, se sucedieron múltiples y cruentos enfrentamientos originados en los avances

militares y las respuestas indígenas a tales ataques: según menciona Martínez Sarasola (1992:570), entre 1821 y 1899 fueron exterminados en enfrentamientos militares 12.335 indígenas, de los cuales 549 fueron mocovíes.

Con el proceso de unificación nacional, en la segunda mitad del siglo XIX se extienden los avances militares hacia la frontera norte santafesina y el Chaco, acompañados por la instalación de fortines que fomentaron la colonización de los territorios y la expulsión de los indígenas de sus tierras. La expansión económica nacional requería de los recursos forestales (madera para la construcción y la red ferroviaria y tanino para las curtiembres) de la región y de la anexión de territorios con destino agropecuario. Así,

"para fines del siglo XIX comienza a consolidarse un peculiar modo de subsistencia entre los indígenas del chaco austral, el cual alcanzaría a ser vivido por muchos de nuestros interlocutores mocoví -hoy mayores de 60 años-, durante su juventud. Me refiero al trabajo temporario en obrajes y luego en cosechas, junto con la persistencia -aunque cada vez más disminuida- de las prácticas de caza, pesca y recolección." (Cítro, 2003)

En las primeras décadas del siglo XX los mocovíes protagonizaron varios movimientos de corte "milenario", que desencadenaron nuevas persecuciones y matanzas, hechos que perduran aún en la memoria colectiva. El primer levantamiento tiene lugar en San Javier (Santa Fe), en 1905; posteriormente, en el Chaco, mocovíes y tobas protagonizan movimientos en la reducción de Napalpí (actualmente Colonia Aborígen Chaco), en 1924, y en El Zapallar, en 1933. En todos los casos, se trata de levantamientos que involucran al mismo tiempo aspectos religiosos y sociopolíticos y que desencadenan violentas represiones y persecuciones por parte de las fuerzas policiales y militares y la posterior huida de los sobrevivientes hacia los montes.

La historia de enfrentamientos y violencia determinó procesos de "invisibilización" étnica y asimilación cultural con los criollos para gran parte de los mocovíes, principalmente en la provincia de Santa Fe. Sólo en las últimas décadas del siglo XX comienza a revertirse esta realidad con la aparición de procesos de organización política. Desde mediados de los años 80, cuando se comienzan a fortalecer los movimientos de reivindicación indígena como corolario del retorno al sistema democrático y de la promulgación de normas legales como la Ley Nacional 23302 sobre Política Indígena, los mocovíes santafesinos inician un proceso de autoafirmación que los condujo a "identificarse como aborígenes" y "recuperar la identidad mocoví". Hacia fines de la década se constituye la Organización de Comunidades Aborí-

genes de Santa Fe (OCASTAFE), nucleando a mocovíes y tobas (migrantes del Chaco) asentados en la provincia. Esta organización asume, desde entonces, la representación política de las comunidades indígenas de Santa Fe. Cabe destacar la presencia en la provincia de otras dos organizaciones vinculadas con este proceso: la Asociación Amigos del Aborigen, ONG relacionada con la iglesia católica con sede en Reconquista, y el Centro Mocoví Laiek Lavá, con sede en Colonia Dolores.

3. Los mocovíes, hoy

En la actualidad, los mocovíes se asientan en comunidades situadas en el centro y sudoeste de la provincia del Chaco y en la provincia de Santa Fe, a lo largo de la región este entre las ciudades de Reconquista y Santa Fe, y en varios puntos del sur de la provincia. Cabe mencionar que se registra la existencia de familias mocovíes asentadas en la Colonia Aborigen Chaco (Saenz Peña, Chaco), así como en los "barrios tobas" de Rosario (Santa Fe) y en la zona periférica de La Plata y otros lugares puntuales de la provincia de Buenos Aires.

Con respecto a la cantidad de población mocoví, los datos existentes no son confiables ya que presentan diferencias considerables. Así, según distintas fuentes bibliográficas (cf. Martínez Sarasola, op.cit.), en la década de los 80 existían entre 5.000 y 8.000 mocovíes. Por otro lado, para los dirigentes de la organización indígena OCASTAFE (c.p.) habría, solamente en Santa Fe, alrededor de 40.000 mocovíes. Semejante diferencia en las cifras refleja la complejidad de la realidad relacionada con la identidad étnica, especialmente en un país que se conformó en base a una ideología de homogeneización que determinó, como estrategia de supervivencia, procesos de invisibilización étnica y asimilación cultural que impiden contar con información cuantitativa fidedigna.

La carencia de estudios sistemáticos sobre el uso y conocimiento lingüísticos entre los mocovíes,¹¹ así como las dificultades que conlleva todo tipo de aproximación cuantitativa a tales aspectos en contextos de coexistencia asimétrica entre lenguas, obstaculiza también la estimación de cifras de hablantes de la lengua originaria. A las dificultades ya mencionadas sobre la autoidentificación étnica se suman las conocidas sobre todo intento de cuantificar el uso y conocimiento de lenguas (cf. Baker, 1993:21 ss.)

¹¹ Para información sobre las características fonológicas y gramaticales de la lengua mocoví, específicamente la variedad hablada en la provincia del Chaco, cf. Gualdieri, 1998.

4. La situación sociolingüística

La situación sociolingüística mocoví dista de ser homogénea. Por un lado, se trata de un pueblo donde la castellanización es un hecho consumado, como parece ser la regla en nuestro país. Esto no significa, necesariamente, un abandono de la lengua originaria. Se puede decir que la lengua mocoví mantiene un grado aceptable de vitalidad en parte de las comunidades del Chaco, donde podría hablarse de un bilingüismo relativamente extendido. En Santa Fe, por otro lado, el proceso de castellanización con abandono de la lengua originaria cobra mayor fuerza y determina una situación de creciente de debilitamiento en la vitalidad de la misma.

La reducción de los medios de subsistencia producto del avance sobre sus tierras constituyó uno de los problemas que los mocovíes han tenido que enfrentar históricamente y que determinaron cambios culturales que condujeron, especialmente en Santa Fe, a una progresiva asimilación con la población criolla, sea mediante matrimonios mixtos y procesos de "invisibilización". Una de las estrategias encaradas hacia mediados del siglo XX fue el abandono de la lengua propia, que dejó de ser transmitida a los hijos con el propósito de que pudieran aprender más fácilmente el castellano y así acceder a ventajas laborales. De este modo se explica que actualmente la mayoría de los hablantes competentes de la lengua sean personas mayores de 50 años.

La edad es el parámetro individual más importante con el que se puede vincular el comportamiento sociolingüístico actual entre los mocovíes. Son los adultos y/o los ancianos quienes mantienen el uso de la lengua originaria, mientras los jóvenes suelen reconocer algún grado de competencia pasiva, pero admiten su imposibilidad de hablarla. Así nos explicaba el proceso de corte en la transmisión de su lengua nativa un anciano de Recreo:

"nosotros, cuando estaba mi mujer, hablábamos [mocoví] delante de los hijos, pero a ellos no hablábamos... sólo en castilla nomás, para que aprendan así cuando, por ejemplo, con los trabajos, con los patrones, así si no entendían bien no podían trabajar y así se quedó de hablar menos, menos, cada vez menos y entonces ya no hablaba más [...] así nosotros hablábamos en castilla con los hijos, pero entre nosotros hablábamos en nuestra idioma" (PT, 13.10.03)

En el testimonio anterior encontramos una clara descripción del proceso que desembocó en la actual situación de conocimiento de la lengua indígena entre las generaciones de adultos jóvenes, que han estado desde su infancia expuestos a la lengua pero sin incentivos para desarrollar sus competencias; es decir, hoy entienden pero no hablan mocoví. Estas generaciones más

jóvenes suelen expresar su inseguridad con respecto a la lengua, como nos decía una mujer de aproximadamente 35 años: " yo entiendo todo pero no hablo porque me da vergüenza de hablar mal" (SV, 04.08.02)

Este quiebre generacional se hace evidente cuando, conversando sobre uno de los miembros de la comunidad más anciano, se mencionaba que los hijos mayores conocían y solían usar la lengua originaria, a diferencia de los hijos menores: " habla bien la idioma y los hijos también... ahora, los más chicos ya no" (PT, 13.10.03) Esta situación es frecuente en las familias que hemos entrevistado.

Con respecto a esta interrupción de la transmisión intergeneracional, existen hoy sentimientos encontrados que se vinculan probablemente con el proceso de autoafirmación étnica y al valor que en él tiene la lengua originaria. Frecuentemente las generaciones más jóvenes expresan su reclamo hacia las generaciones mayores por no haber incentivado la adquisición del idioma nativo. Por otro lado, para los mayores, sus hijos rechazan concientemente el aprendizaje de la lengua nativa. Así, no son raras expresiones como "mis hijos no quieren aprender mocoví" (CA, 15.10.03)

El papel que el castellano juega en el mundo laboral se evidencia en el siguiente relato que una anciana de 65 años hacía sobre su infancia:

"aprendí a hablar la idioma porque mi mamá hablaba la idioma, antes no se usaba castilla [...] y yo tengo mi hermano que es mocoví también, mayor, ése no hablaba [castellano] casi ya, no sabés lo que era , nada, no sabía nada, cuando le hablaban la gente en la castilla él, él me preguntaba qué es lo que era eso, porque mi mamá no hablaba en castilla y yo aprendí a hablar en castilla ¿sabés porqué? porque yo cuando era chica de ocho años ya empezaba a andar con gente blanca, así como ustedes, los colonos que vivían allá en el norte, este... yo hablaba mucho con ellos, era niñera [...] trabajaba con las mujeres de ahí, entonces ahí aprendía a hablar también en castilla, si no no iba aprender yo, es duro cuando uno no... no sabe hablar eso es feo porque a lo mejor a vos te están diciendo algo, la idioma te dicen una cosa y vos no sabés lo que te dicen, o la castilla" (AL, 23.01.03)

Esta relación entre lengua y trabajo se observa claramente cuando uno de los hablantes adultos con mayor competencia lingüística y cultural nos expresaba que no quiso enseñar mocoví a sus hijos para que no les obstaculizara el futuro pues "no sirve para conseguir trabajo" (DT, 16.01.03)

En general, los testimonios expresan que uno de los agentes principales de la castellanización es la escuela: "*de chiquito, nada de castilla [...] me emplearon donde los colonos, ahí a boyerear, de diez años más o menos [...] así aprendí [castellano], después fui a la escuela y ahí agarré*" (PT, 13.10.03)

El papel de la escuela en este proceso aparece también en los testimonios

de un hombre de aproximadamente 40 años y de su madre:

"yo a los diez años, a los once todavía seguía hablándola bien porque aprendí a hablar el castilla todavía [...] porque cuando me iba a la escuela hablábamos la idioma nomás, la idioma de mocoví, pero en castilla no aprendía todavía, aprendí cuando... la escuela, las clases de ahí sí aprendí [...] en Los Laureles" (EC, 14.10.03)

"cuando eran chicos ellos yo le, sí le enseñaba... y aprendían, hablaban [...] pero después iban a la escuela y por ahí se iban con los chicos de que hablan castilla, por ahí hablan por ahí no hablan, por ahí se olvidan, pero no se va a olvidar así nomás tampoco" (MC, 14.10.03)

Esta percepción de que la lengua puede dejar de usarse pero no se olvida está explícita en el testimonio de un anciano, que nos expresaba que en su juventud, por circunstancias laborales, había pasado veinte años sin hablar mocoví: "hablaba solo, en el monte [...] pero la idioma siempre está, no se olvida" (RT, 17.10.03)

Cabe señalar que otro de los parámetros pertinentes en lo que respecta al uso de la lengua originaria es el género. Suelen ser las mujeres quienes utilizan con mayor frecuencia y competencia la lengua originaria, tanto en la actualidad como entre las generaciones anteriores, como lo muestra el siguiente relato sobre la situación hacia mediados del siglo XX:

"mi mamá tampoco no hablaba la castilla, mi padre sí, él hizo el servicio [militar], hizo escuela, sabía leer, pero mi madre no [...] la nuera le hablaba en castilla y ella en la idioma, y se entendían" (PT, 13.10.03)

Obsérvese en este testimonio el rol del servicio militar como otro agente de castellanización entre los hombres. Y nuevamente la escuela, vinculada con el castellano y con la escritura: cabe señalar que el mocoví no cuenta con una tradición escrita desarrollada y se encuentra en los inicios de un proceso de normalización lingüística mediante la escritura.

En general, esto es así tanto en comunidades cuya articulación con la sociedad hegemónica es continua y cercana como en aquellas más aisladas geográficamente. Sin embargo, en los contextos urbanos, como es el caso de Recreo, la situación de rechazo hacia el uso y la transmisión de la lengua indígena se agudiza:

"hay algunos que se resisten a hablarla ... por ejemplo, tienen problema con el tema de la... de la lengua, para qué enseñarlo, para qué, esto no sirve" (AG, 21.01.03)

"algunos no quieren hablar la idioma [..]. porque qué se yo, cuando nosotros recién vinimos acá en Santa Fe ¿viste? nadie sabía que nosotros éramos mocoví [...] se escondían ellos, que nadie sabía que eran mocoví" (AL, 23.01.03)

En este último testimonio se observa la vinculación entre el uso lingüístico y la necesidad de "ocultamiento" ante la sociedad dominante. La lengua, en este sentido, es un diacrítico identitario y las actitudes, valoraciones y comportamientos al respecto se ven fuertemente influidos por las relaciones interétnicas en que los hablantes se encuentran involucrados.

El aprendizaje del castellano como instrumento es actualmente relativizado cuando se evalúa el desarrollo socioeconómico del pueblo, como lo muestra la siguiente reflexión:

"es de balde que nosotros somos indios mocoví, por más que sepa hablar [castellano] no tiene entrada, no tiene defensa de nada, no tiene ley" (PV, 09.08.02)

Como se observa, el acceso a la lengua dominante no necesariamente es compatible con las necesidades sociopolíticas del pueblo. Por otro lado, el castellano puede también ser un medio de estigmatización, como muestran los siguientes testimonios donde se observa cierta preocupación normativa y la percepción de la existencia de un castellano "indígena" en el imaginario de la sociedad dominante:

"aquí cerquita, cuando trabajaba, no creían que yo era mocoví porque hablaba tan bien [castellano] y sin embargo yo lo soy" (PT, 13.10.03)

"siempre negábamos, escondíamos nuestra identidad, no queríamos aparentar ser indígenas [...] tratábamos de expresarnos lo mejor posible, hablar lo menos posible para no tener equivocaciones" (AG, 21.01.03)

En ambos testimonios, las características de la práctica lingüística se relacionan claramente con la identidad étnica. En la misma línea, nos decía una anciana:

"mi hijo que está acá no habla nada, por ahí se enojan conmigo y dice "vaya con su idioma por ahí" ... que soy india dicen ellos, pero yo digo "¿para qué te escondés?"..." (AL, 25.01.03)

Esta relación, por otro lado, está presente en el discurso generalizado sobre la importancia que la lengua indígena tiene en la autoidentificación. Esto se observa reiteradamente, por ejemplo en los siguientes testimonios de dirigentes mocovíes santafesinos: "cuando se pierde la lengua se va borrando de a poco el aborígen" (MG, 21.11.91); "nos dicen: si sos indio, cómo no hablás la idioma" (JDT, 21.11.91); "[con el abandono de la lengua mocoví] perdimos más de la mitad" (LP, 21.11.91)

Cabe destacar, sin embargo, que la autoidentificación étnica no se basa necesariamente en el comportamiento lingüístico. Así, "aunque no saben hablar el idioma se sienten aborígen" (JDT, 21.11.91) es una afirmación que hemos escuchado frecuentemente. Sin duda en aquellos pueblos que se han

visto obligados a abandonar su lengua originaria por la presión de la sociedad hegemónica, la pertenencia étnica se basa mayormente en otros rasgos socioculturales. .

Finalmente, con respecto a los dominios de uso de la lengua originaria, en las comunidades donde la misma mantiene algún grado de vitalidad de uso es en las relaciones familiares donde la conservación del mocoví se hace más evidente, esto vinculado con factores individuales como edad y sexo. El espacio privilegiado para el uso de la lengua originaria es el hogar, como expresan los siguientes testimonios recogidos en Recreo:

"ellos [el padre y la madre] a la noche cuentan cosas... en el idioma, cuando los chicos no molestan ... la costumbre es escuchar y que no se interrumpa" (AV, 07.08.02)

"se habla [mocoví] cuando se prepara la comida, al atardecer, junto al fuego, con el mate ... ahí se conversa" (AG, 09.08.02)

5. Conclusiones

Como se ha expuesto, el pueblo mocoví está inmerso en una situación sociolingüística de alta vulnerabilidad. La vitalidad de la lengua originaria se encuentra erosionada por la presión de la sociedad hegemónica que viene imponiendo la lengua dominante, el castellano, como instrumento de homogeneización sociocultural, requisito impuesto para la supervivencia.

Siguiendo las pautas diagnósticas elaboradas por UNESCO (2003), podemos decir que el mocoví se encuentra, especialmente en la provincia de Santa Fe, en un estado de "peligro severo", considerando tanto las características de transmisión intergeneracional como el bajo número absoluto de hablantes, los limitados dominios de uso, la inaccesibilidad y carencia de materiales escritos, etc. Asimismo, las actitudes hacia la lengua no son homogéneas: si bien muchos miembros de la comunidad apoyan acciones de mantenimiento de la misma, entre las generaciones más jóvenes parece existir indiferencia al respecto.

Las acciones de la comunidad que pretenden revertir esta situación se centran en el sistema educativo, como es el caso de la escuela bilingüe creada en 1992 en Recreo, que actualmente atiende todos los niveles de EGB y donde tres maestros mocovíes tienen a su cargo un área de lengua y cultura mocoví. Otro espacio institucionalizado que tiene como objetivo la promoción de la lengua originaria es el Consejo del Idioma, que nuclea a miembros de la comunidad para discutir aspectos vinculados principalmente con la normalización escrita de la lengua y la producción de materiales escolares.

La escasa y fragmentaria documentación sobre esta lengua es también un rasgo que caracteriza las situaciones de debilitamiento en la vitalidad lingüística. En este sentido, en la actualidad venimos trabajando conjuntamente con miembros del pueblo mocoví con el objetivo de fortalecer este aspecto desde un proyecto de documentación e investigación con sede en la Universidad de Buenos Aires.

Referencias

Baker, C. (1993). Foundations of bilingual education and bilingualism. (Multilingual Matters 95). Clevedon-Philadelphia-Adelaide: Multilingual Matters Ltd.

Citro, S. 2003. " Toward a mocovi tribes history (Southern Chaco, Argentine, 1600 - 1935)". Proyecto "Lenguas en peligro, pueblos en peligro en Argentina". UBA, FFyL-MPI (inédito).

Gualdieri, C.B. (1998) Mocoví (guaicuru). Fonología e morfossintaxe. Tesis de doctorado inédita, Universidade Estadual de Campinas.

Martínez Sarasola, C. (1992). Nuestros paisanos, los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina. Buenos Aires: Emecé Editores S.A.

UNESCO Intangible Cultural Heritage Unit's. (2003) "Language Vitality and Endangerment". Aprobado en el International Expert Meeting on the UNESCO Programme Safeguarding of Endangered Languages. Paris-Fontenoy, 10-12 March 2003.